





HOMENAJE A HECTOR VELARDE

Héctor Velarde o la docencia traviesa

Antonino Espinosa Laña

Escribió Héctor de la muerte, el año 1928: "...no la que significa el vacío y la nada, sino la muerte que hace pasar la vida entera al mundo del espíritu para que quede eternamente consciente y libre"¹. Y, por ahí también: "O la muerte es la nada o es la liberación del espíritu, que fuera de su prisión, el cuerpo, perdura indefinidamente. Lo uno –lo primero, la nada– es absurdo como la realidad del cero, lo otro –la perduración– tiene la evidencia de lo desconocido"².

Y cuando recuerda a su amigo Juan Francisco Elguera –estoy evocando textos suyos, de los primeros, particularmente interesantes– decía que la llamada del destino, para Juan Francisco Elguera, "venía digna, cansada y amorosa. Lo invitaba, no al goce de la vida, donde le engañó siempre, sino al goce supremo, donde se encuentra la verdad misma"³.

Claro que Héctor Velarde, desde el "gocé supremo donde se encuentra la verdad misma" se reíría enormemente de que le hiciéramos

-
1. "Pienso, luego soy", en *Tumbos de lógica*. Imprimerie Union, París, 1928.
 2. "Una noticia", en *Tumbos de lógica*.
 3. "Mi amigo Juan Francisco", art. 1928-32, en *Obras completas de H. Velarde*, tomo I. Francisco Moncloa Editores S.A., Lima, 1965.

un homenaje solemne. El homenaje, para Héctor, tiene que ser el recuerdo, el traémoslo presente.

Humanista

Es que fue básicamente un humanista. Es interesante aplicarle lo que él decía de un gran historiador de la arquitectura, francés, Auguste Choisy: "...su profesión no es en el fondo sino una preciosa arma de trabajo para esa personalidad que es la de un humanista en toda la extensión de la palabra". Decía de Choisy términos que calzan estupendamente con la personalidad de Héctor: "Matemático de gran habilidad, arquitecto de asombrosa cultura, dibujante, músico, escritor..."⁴.

Lo de músico parecería, tal vez, un poco lejano de la personalidad de Héctor, pero él tiene un ensayo luminoso sobre la arquitectura y la música, al que apenas tenemos tiempo de referirnos de paso⁵.

Pero habría que entenderlo así. Era un humanista. Tenía el saber y el sabor de la vida. Humanista clásico y humanista cristiano, podríamos decir. Esto me parece indispensable para acercarnos a él.

En lugar de hablar de él, vamos a dejar que sea él el que nos hable. Porque toda su prosa es palabra de diálogo, es propuesta, llamada, invitación. Se dirige, amable, risueño, a cada lector. En permanente ejercicio de comprensión. En que hasta los más altos valores parecen cumbres de acceso fácil, porque nos los pone en las manos con cariño.

Ejercicio de comprensión de los valores, que comunica, y de las personas, que ilumina.

Héctor era un humanista clásico. El repite muchísimo la frase de Platón: "La belleza es el resplandor de la verdad".

Hay en él, constantemente, digamos, como imantando su personalidad, una categoría lógica: lo racional; una categoría estética: la belleza; y una categoría moral: la verdad.

Sería interesantísimo seguir su enseñanza acerca de lo que es sincero y de lo que es falso en arquitectura. Su acercamiento compren-

4. "El genio francés de Auguste Choisy", en *El circo de Pitágoras*. Cía. de Impresiones y Publicidad, Lima, 1940.

5. "Arquitectura y música", en *El circo de Pitágoras*.

sivo al adobe, por ejemplo. Porque el adobe parece, inicialmente, permitir todas las falsedades, y finalmente, en su comprensión final, para Héctor el adobe es un instrumento sincero, porque no oculta nada, porque incluso a través de sus disfraces es él mismo.

Pues bien, dejemos que él nos diga cómo este valor del equilibrio y de lo clásico lo encuentra, precisamente, en Grecia (y en Francia, por supuesto): "... los griegos que se encontraron también con piedras muy bonitas, pero con poco barro, muy buenas maderas y nociones muy claras sobre el bello y libre equilibrio entre el hombre y la naturaleza, entre el espíritu, el número y las cosas"⁶.

Hablando de la arquitectura francesa da alguna de sus mejores definiciones de lo que era su arte básico, la arquitectura: "La arquitectura es ideal preciso y razón clara, fe y lógica, melodía y número, belleza y límite. La arquitectura es geometría del alma y de la naturaleza. Creación definida y justa de la realidad misma. Es estructura y medida. Es el genio de Francia". Por eso encuentra el ideal encarnado, realizado, en la arquitectura francesa: "La arquitectura llega a lo divino por perfección de equilibrio, de fuerza, de forma. No abarca el infinito sino que lo encierra. No se extiende en lo eterno como la luz, la voz, el gesto o la palabra. No es inmensidad sin horizonte. La arquitectura cristaliza lo eterno en mundos solos, fijos, nítidos. Es la estructura cuyo brillo está en la armonía, cuya fuerza está en la proporción, cuya independencia está en la unidad y cuya medida redonda en elegancia y gusto. Es la gloria de Francia"⁷.

Humanista cristiano

Este humanista era no sólo un humanista clásico; era, también y básicamente, un humanista cristiano. Sería excelente que pudiéramos explotar, con algún detenimiento, todo lo que él dice, todo lo que él piensa de Dios, de la relación entre la arquitectura y la religión... Se

6. "Barro, palos, piedras y nosotros", en *Yo quiero ser filósofo*. Editores Imp. Torres Aguirre, Lima, 1932.

7. "Francia en la arquitectura", en *Fragmentos de espacio*. Cía. de Impresiones y Publicidad, Lima, 1933.

define en un texto como una de esas "personas... que creen en Dios, sin esfuerzos"⁸. Y en un cuento tremendamente divertido, que se titula "¿Los hombres se volverán tubos?", que es de 1932, Héctor se plantea el problema de que el mundo de hoy, acosado por la velocidad, nos está reduciendo "a fuerza de frotación y de roce" a la igualdad total. Vamos a un mundo colectivista, en el cual sólo "quedarán los tubos digestivos de cada uno, de pie y boquiabiertos". Nos transformaremos "en una colonia de tubos digestivos y generadores, reglamentados y sin ninguna gracia".

Entonces la reacción ante esta colectivización del hombre, en el personaje de ese cuento que, como todos los suyos, tenía tanto de verdad y tanto de risible, lo lleva a clamar: "O nos volvemos tubos o surge un nuevo Dios quien nos lo impida: El absurdo está en que resultemos tubos por abandono de ese Dios, que es siempre el mismo, y que nos ha creado seguramente para otros fines". Pero "como esto sería un disparate magno e impropio... Dios aparecerá, sí, muy pronto..."⁹.

Dice cosas estupendas acerca de la relación entre la arquitectura y su inspiración profunda en la realidad de Dios: "Los estilos arquitectónicos son soluciones que tienden a resolver la forma y la estructura del espacio ideado por Dios... La arquitectura es armonía de extensión pura, reposo o movimiento nítido de espacio, geometría armada que está a la base de la naturaleza y que la naturaleza encarna, acentúa, cubre o engaña... El peso y la ornamentación vienen de la naturaleza. La estructura viene de la forma con que el hombre pretende imitar al Creador en su obra diáfana de equilibrio"¹⁰.

"Las religiones son los grandes sistemas estructurales del alma; son esencialmente arquitectónicas. La arquitectura no se concibe a su vez ideal y completa, sin la religión. Sólo el impulso dirigido hacia Dios ha podido crear la arquitectura perfecta: los templos".

Allí encuentra un dato muy interesante, de realidad, podríamos decir: "En un pueblo sin religión no hay trascendencia estructural posible"¹¹. La comprensión estructural de la creencia religiosa nos ha

8. "El hombre-pie", en *Fragmentos de espacio*.

9. "¿Los hombres se volverán tubos?", en *Yo quiero ser filósofo*.

10. "Fragmentos de espacio", en *Fragmentos de espacio*.

11. "Apuntes sobre arquitectura y religión", en *El circo de Puágoras*.

llevado a la comprensión estructural de la materia, y de ahí “han surgido las grandes armonías de verdad y belleza; ella nos lleva a la perfección, a Dios, que es todo arquitectura”¹².

Y su advertencia respecto a la arquitectura moderna –esto es de 1940– ...decía: “Hoy las obras son puramente utilitarias... El alma está aún ausente en la arquitectura moderna. Le falta el sentido de Dios para que se vuelva estructura libre, absoluta y radiante. Falta el templo para que sea arquitectura”¹³.

Hay una página de él que es impresionante. Se titula “La imagen”.

“La imagen” es un artículo publicado en 1928, en *Tumbos de lógica* sobre Dios, concretamente sobre Cristo. Sobre las imágenes de Cristo que se han hecho los hombres.

Héctor llega aquí a una comprensión estupenda del hecho de Cristo. Dice: “¿Por qué hacer de su cuerpo un molde exacto de su espíritu, como lo hubieran hecho Praxíteles o Fidias? ¿La perfección del cielo y de la tierra acaso son del mismo orden? Lo perfecto en nuestro mundo no está más allá de la demostración de un teorema de Euclides. En cuanto al hombre –¡el hombre, concreto!– que come, que duerme, que sufre y que sólo así es comprendido por el hombre, su perfección está toda en el pleno conocimiento que tienen algunos de que hay mucho que corregir en ellos. Eso fue lo que comprendió Cristo por haber sido humano y eso es lo que corrige por ser Dios”¹⁴.

Y comienza, entonces, su “descripción” de Cristo, su imagen de Cristo.

Esto habrá oportunidad, espero que pronto, para que lo puedan leer completo. Es maravilloso.

Digo pues que este humanista cristiano lo era, no solamente por lo que decía, y lo que sentía, y lo que vivía, de Dios y de Cristo, sino: ¡por su bondad! Por su querer el bien. Era el hombre, por excelencia, benevolente. La palabra en su sentido etimológico exacto: el que quiere el bien. No solamente el que se deleita, o vive, de su contemplación. El que lo quiere; y, porque lo quiere, transmite valores.

12. *Idem.*

13. *Idem.*

14. “La imagen”, en *Tumbos de lógica*.

Se dedicó, vivió, toda su vida, transmitiendo valores. Transmitiéndonos amor por los valores; partiendo de esta referencia inicial fundamental: de nuestro propio conocimiento. De nuestra propia comprensión, de la dignidad del hombre, y de los límites, tremendos, del hombre.

Humorista

Aquí es donde aparece el humor de Héctor Velarde. En esta comprensión del hombre por sí mismo.

Decía Bergson, precisamente, en su tratadito sobre *La risa*: "La risa es remedio específico de la vanidad... La verdadera modestia no puede ser más que el resultado de una reflexión sobre la vanidad, naciendo del espectáculo de las ilusiones ajenas y del temor al propio extravío"¹⁵.

En Héctor es constante este favor, este don que nos hace, esta gracia de enseñarnos a no tomarnos demasiado en serio. Héctor sabía que cuando el hombre se toma demasiado en serio se llena de apasionamiento, termina odiando.

En cambio, en el mundo de los títulos de sus obras, Pitágoras tiene un circo, la lógica da tumbos, sobre Lima caemos en picada (como para ametrallarla), se vuela no entre nubes sino entre comisas, las cortinas no son de telas o de hierro sino de lata, los hombres no pierden la memoria sino el tacto, y la pirámide—lo más estable—aparece invertida, de cabeza.

Ese conocimiento de las propias limitaciones está inspirado... ¿cómo?, ¿en qué?

Porque, por ejemplo, hay textos de Héctor que se podrían parecer a algunos de Papini. Pero en *El libro negro*, en *Gog*, hay una amargura, un dolor, que se expresan sarcásticamente. ¡Qué diferente en Héctor! En él, en todo caso, esta comprensión humana le viene, más bien, de Anatole France, tal vez. En Papini encontramos la acrimonia, la violencia exasperada de Bloy. En Velarde la indulgencia comprensiva de France.

Héctor decía en una conferencia sobre el humor... —y él mismo se reía de esto, ¿no?, porque él se "tomaba el pelo" a sí mismo, dando conferencias sobre el humor— que para esto hay que tener "calma en el

15. *La risa*, H. Bergson. Editorial Tor, Buenos Aires.

corazón sin llegar nunca a la indiferencia. Todos sabemos que de la paz del alma nacen las virtudes. Esa paz se expresa en este caso por medio de una suave indulgencia, de una bondad despreocupada. Se desprende de este análisis que la pasión, el odio, la envidia y las enfermedades, sobre todo del estómago, son completamente contrarias al humorismo. Estos últimos móviles engendran un humorismo averiado, de ironía, de sátira, de chisme y hasta de calumnia"¹⁶.

Se trata, por consiguiente, del humor que nace de la bondad, la comprensión bondadosa del prójimo.

Por eso decía él de Chaplin: "En Chaplin nunca se ve odio, envidia, venganza. Su alma es cándida y risueña; es decir, pura. Sus amores son siempre platónicos. Su fin, no es nunca interesado"¹⁷.

Sugería Héctor que en América, para vencer el odio, debería promoverse un Congreso Panamericano de Humorismo.

¡Hace también tantos años de eso!, era 1944. Pi-Chi-Li, uno de sus personajes, decía: "En el norte –se refería a los EE.UU.– tienen buen humor y en el sur se encuentran todos los matices del mal humor. Los unos se ríen a carcajadas y los otros se ríen con risa de conejo. Les falta compenetración de humor, unidad de humor, intimidad de humor, les falta humorismo... Ya es tiempo. Después de cien años los países, como los hombres que dejan de ser niños o salvajes, principian a tener conciencia de sí mismos –ahí está la motivación fundamental– y a reírse bienamente de sus propias cosas. La risa del pensamiento es señal de comprensión amplia, de independencia lograda –noción también muy valiosa: la independencia se logra a base de tomarnos en solfa–, de equilibrio estable y de seguridad de principios... Hay que llegar a la igualdad de humorismo panamericano. Ante el horror de la soberbia y de la violencia –lo escribía en 1944– como teoría filosófica y práctica infalible estos jóvenes países no podrían tener reacción más sana, beneficiosa y trascendental que la de una alegría honda, correctora y constructiva. Esa alegría es el humorismo...".

"La técnica del Congreso consistiría en los procedimientos para educar a los pueblos de América a reírse, a reírse bien, sin ira, sin ironía,

16. "Una conferencia", en *Yo quiero ser filósofo*.

17. *Idem*.

sin sarcasmo, sin pasiones, sin envidia, a reirse higiénicamente por los mismos motivos, de manera que la unidad de espíritu se vaya formando poco a poco... Los delegados no serían ni muy ricos ni muy pobres; ambas cosas corrompen cerebro, corazón y tripa"¹⁸.

Arquitecto y crítico

Tenemos pues, en él, una personalidad riquísima, que comprendió lo humano y nos invitó y nos enseñó a comprenderlo.

No tengo tiempo de hacer ahora un recorrido por el panorama de sus trabajos como crítico e historiador de la arquitectura. Por ejemplo, su sátira, aquí sí, del rascacielos, que sólo es expresión —dice él— de fuerza: "El poder —en el rascacielos— es fuerza y los rascacielos sólo expresan la fuerza del dinero, la única fuerza que no es bella"¹⁹.

Y luego cómo pasa al tema de la casa barata. La casa necesaria para millones de personas que no tienen techo. En este tema tan social, tan duro, tan difícil, reclama... ¿qué?

Ante todo la "nota humana": "Lo estrictamente teórico aplicado a la materia no agrada nunca. Resulta cosa extraña a la naturaleza humana. Aunque en arquitectura, como en música, la belleza y buena estructura implica un gran respeto por la teoría constructiva, hecha de mecánica y aritmética, es necesario que exista en ella algo de cuerpo carnal, que dé la nota humana. Sólo así podremos reconocer nuestras obras y podremos amarlas. En la arquitectura del hogar, por ejemplo, en la casa, esto es esencial"²⁰.

Reclama, por eso, alegría: "Lo alegre en arquitectura, como en el hombre, depende de la buena salud y tranquilidad de espíritu. La salud en arquitectura está en la buena distribución y estructura. Cuanto a la tranquilidad de espíritu está íntegra en expresar ingenuamente la verdad. En mostrar lo interior por lo exterior y el exterior tal como es... Nada de secretos, de tapujos, ni mentiras"²¹.

18. "Congreso Panamericano de Humorismo", en *Lima en picada*. Ediciones Signo, Lima, 1944.

19. "Los rascacielos", en *Fragmentos de espacio*.

20. "El adobe y la arquitectura entre nosotros", en *Fragmentos de espacio*.

21. "La casa barata", en *Fragmentos de espacio*.

Le espanta la casa en serie, le espanta la monotonía, que es "el alma misma de la tristeza": "La serie, la serie infinita, horrible como un castigo. ¡Que no se hagan casitas en serie, si se quiere que la neurastenia no reine en todo el barrio!"²².

Esto lo decía también en uno de sus primeros textos. En *Fragmentos de espacio* que es de 1932.

Porque haciendo casas en serie corremos el peligro de "que todos seamos iguales y en serie" también²³.

Este rescate de la dignidad humana es otro tema fundamental en él. A esa luz habría que leer, en medio de tantas bromas, su defensa de la dignidad de la profesión de arquitecto en nuestro medio.

Así, en 1932, señalaba que en Lima aparecían "las arquitecturas más sorprendentes del mundo", "seres innobles, falsos y ridículos", y acusaba: "se llega a la patología", porque "la culpa es colectiva; el arquitecto, si existe, complace al propietario, porque de eso vive; el propietario toma decisiones concluyentes, o bien un albañil le hace florituras personales. Luego, nadie dice nada y aparece la casa nefasta, como el mal ejemplo para perder al barrio o a la ciudad entera"²⁴.

¿Qué sucede! Que muchos señores se creen arquitectos: "En una familia es muy corriente que la mamá se encargue de la distribución, el papá de la solidez y la niñas de los adornos de una casa"²⁵.

Falta educación artística, se cree "que la profesión de arquitecto es una tontería". Y por eso "una casa de alguna apariencia puede servir para cualquier función; Torre Tagle para Ministerio"²⁶... Así hemos llegado a que un Hipódromo sea Ministerio de Aeronáutica y otro Hipódromo sea Ministerio de Marina.

Héctor reclamaba en 1933 "instrucción artística obligatoria", y que se estableciera una Escuela de Arquitectura: "No se debe permitir que otro que no sea arquitecto haga arquitectura". Así "la ciudad tendrá una armonía más seria"²⁷.

22. Idem.

23. "El hombre-pie", en *Fragmentos de espacio*.

24. "Patología arquitectónica", en *Yo quiero ser filósofo*.

25. "El arquitecto entre nosotros", en *Fragmentos de espacio*.

26. Idem.

27. Idem.

Camino de comprensión, de identidad, que nos llevaría a reconocer sus conceptos sobre el barroco como expresión peruana, como vehículo excelente de lo peruano.

Comenzó defendiéndolo: "...esa riqueza (decorativa) no consiste en la mera aplicación de adornos, sino en la acentuación florida, luminosa, fuerte, exagerada, profunda, de lo más clásico que tiene la construcción de piedra"²⁸.

Luego lo cantó con lirismo:

"El barroco es estructura suelta donde la forma se hace honda o saltante en su delirio amplio de vida.

Las superficies de Italia se abultan en columnas potentes...

España no tiene límite en su magnífico y torrencial barroco...

Inglaterra, protocolar y correcta, le hace concesiones...

...en Alemania ...es terrible de peso y volumen.

...Francia retiene el barroco en su exuberancia y lo modera..."²⁹.

Pero lo más exacto y definitivo lo dice del barroco en nuestro suelo: "Si en lugar del barroco apasionado y movido, de experiencia directa" hubiera venido otro estilo arquitectónico "jamás se habría producido la fusión admirable, la incorporación y vivificación de las armonías, los ritmos y hasta los motivos de nuestra arquitectura... El barroco... ha resumido y sintetizado fiel y absolutamente nuestro suelo, nuestra luz, nuestro mestizaje, nuestra fe y nuestra sensibilidad... Hemos nacido a la civilización occidental con el barroco, nos hemos incorporado a ella gracias al barroco, nos hemos formado y hemos crecido en el barroco... es nuestra tradición plástica"³⁰.

Pesca variada

Por un momento hagamos ahora una pesca variada. Recordemos, en chisporroteo, algunas frases sueltas de la inteligencia certera de Héctor.

-
28. "El modernismo en arquitectura" (Conferencia en la Escuela de Ingenieros, octubre 1929), en *Fragmentos de espacio*.
 29. "Francia en la arquitectura" en *Fragmentos de espacio*.
 30. "Influencia del barroco en la factura arquitectónica peruana", art. 1948-52, en *Obras completas* de H. Velarde, tomo 4, Francisco Moncola Editores S.A., Lima, 1966.

"La felicidad está en la tranquilidad de espíritu ;Buscar la felicidad es buscar todo aquello que produzca esa tranquilidad... ¿De dónde viene que existan raquíticos, paupérrimos, sonrientes y –al mismo tiempo– millonarios, robustos, disgustados? De que los primeros tienen tranquilidad de espíritu y los otros no"³¹.

La decoración; ¿qué dice Héctor de la decoración? La ve como la cara amable de la estructura. No es un mero adorno, no es un disfraz: "La decoración, en arquitectura, acentúa, realza la verdad constructiva, en una palabra, la enriquece... La lógica estructural se hace florida. Eso es todo"³².

"Saber adomar es saber hacer música de cámara"³³.

Dice de la paz –y es curioso, lo estamos viviendo, y lo escribía en 1924, en *Kikiff*, que es uno de sus primeros libros–: "La paz perpetua saldrá de los laboratorios de química. ¡El día que se descubra la manera de eliminar a todos los hombres, la paz será buena o mala, pero perpetua! Es necesario que cada uno de nosotros sea un químico para el bien de todos..."³⁴.

Lo estamos viviendo, desde que la energía atómica ha hecho posible la destrucción total parece que tenemos asegurada la paz, aunque no sea total.

De la música decía que "crea en el tiempo un espacio que el espíritu llena de imágenes. La música pasa y el espíritu contempla formas que se mueven en el tiempo que se oye"³⁵.

Eso es en un trabajo lindísimo "Hilvanos de tiempo y de espacio", en que juega con la mayor sabiduría sobre la función del tiempo y del espacio en todas las artes. En la música "el tiempo se oye".

No puedo dilatarme mucho. Esto no es sino asomarnos apenas a la inmensa sabiduría de Héctor. A la inmensa bondad con que Héctor nos transmitía todo.

He encontrado, por ejemplo, páginas admirables en esos primeros escritos. Hay un texto lindísimo sobre el orden dórico, que es una

31. "La felicidad", en *Tumbos de lógica*.

32. "El modernismo en arquitectura", en *Fragmentos de espacio*.

33. "Hilvanos de tiempo y de espacio", art. 1948-52, en *Obras completas* de H. Velarde, tomo 4.

34. *Kikiff*. Editorial Garcilaso, Lima, 1924.

35. "Hilvanos de tiempo y de espacio", art. 1948-52.

maravilla de síntesis, de expresión; en una conferencia en la Escuela de Ingenieros en 1929³⁶.

La primera crítica de arquitectura en Lima —que es un ejercicio saludable también, que se viene haciendo recién en los últimos años entre nosotros, según creen algunos jóvenes arquitectos—, la inició Héctor en 1931, en una conferencia excelente, en San Marcos; donde analiza el fenómeno de la aparición del cemento armado en Lima, y hace el análisis del edificio Gildemeister, el edificio Jesús Nazareno, del edificio triangular que diseña Rafael Marquina, y de una casa de Sahut, interesantísima, que ahora es una “chingana” infecta en la calle Cervantes, y que es uno de los modelos más puros, para él, de arquitectura moderna entre nosotros, con figura de cemento armado y con alma de adobe, pues está hecha en realidad de adobe³⁷.

Otro texto maravilloso es un resumen de la historia de la humanidad, en una especie de parábola, en el cuento “Rajana y Tijerilla” que es de 1935. La historia es una flecha; las distintas etapas de la humanidad se suceden, desde la flecha que se apoya en la cuerda, que se tensa, que se dispara, y que finalmente cae... para volverse a disparar³⁸.

Ronda feliz

Pero tenemos que terminar. Esta es una evocación muy rápida.

Imaginemos que, como en una película de Fellini —en que todos los personajes de su vida lo rodeaban, en una ronda feliz, al fin de la película— ahora nos acompañasen Mister Potter (el del cuento “Father’s day”) que con sus pulgas y rodeado de vendedores ambulantes, recorre Lima desde hace cuarenta años; que nos acompaña Totito, vencedor de un proceso limeño de selección, para el cual mi imagen infantil no fue lejana; el zambito del cuento “Racismo criollo”, que terminaba proclamando: “¡A mezclarse! ¡A mezclarse!”, como suprema expresión peruana de mestizaje y de antirracismo; Riva Agüero, el estupendo y solemne Riva Agüero, que cuando vio una manifestación en la Plaza San

36. “El modernismo en arquitectura”, en *Fragmentos de espacio*.

37. “El adobe y la arquitectura moderna entre nosotros”, en *Fragmentos de espacio*.

38. “Rajana y Tijerilla”, en *El diablo y la técnica*. Lima, 1935.

Martín le dijo a Héctor: “¡El galpón se ha sublevado!”; imaginemos que también nos acompaña en esta ronda el propio Manco Cápac (Héctor decía que quizá Manco Cápac era inglés, porque era “Man coca pack”, el hombre del paquete de coca); imaginemos que vivimos un sueño, y que Lima crece, ordenada, limpia, amando sus raíces, respetando sus formas. Sin “peine roto” –ese “peine roto” que él vio tan gráficamente en la arquitectura heteróclita de nuestras calles principales–; imaginemos que se lo hubieran llevado –“el peine roto” y todas las ruinas consiguientes– los viejos carros de basura, que él también evocó en un cuento, con esa liturgia festiva, el estrépito y el júbilo de los recogedores antiguos de basura.

Como si la ciudad naciera de nuevo, bella, armoniosa y con gracia, como él la amaba, como él sabía descubrirla, debajo de todas sus desgracias.

